

LA FORMACION DEL ARQUITECTO

POR EL ARQUITECTO D. ARTURO PRINS

Proyecto para la educación post-universitaria de los estudiantes de Arquitectura e institución del premio «Europa.»
—Conferencia pronunciada por el autor en el Anfiteatro de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, el 8 de Agosto de 1923.

Invitado por nuestra Escuela de Arquitectura a concurrir a este ciclo de conferencias, he sido designado para representarlo, designación que me honra y agradezco.

El asunto que en ella trataré lo considero de capital importancia para el arquitecto, al punto que de llevarse a la práctica, cambiará fundamentalmente el concepto de nuestros futuros profesionales, los que necesitan salir de este ambiente para perfeccionar sus conocimientos.

He de referirme exclusivamente a arquitectura por cuanto como especialista y profesor de la escuela, conozco a fondo sus necesidades, pero, fácilmente se comprenderá—y a ello me he de referir también en el curso de mi conferencia—que el asunto le interesa por igual al estudiante de Ingeniería.

Empiezo.

El detalle se vincula a los cursos de l' Ecole des Beaux Arts del año 1912. Había sido honrado aquel día, con una invitación del ilustre Bonnat, para asistir a la última conferencia con que el eminente profesor Boesviswald—el goticólogo quizá de más autoridad en el mundo—se despedía de sus alumnos, algunos de los cuales resultarían en breve sus colegas: “mes chers élèves, mes futurs confreres—les decía—vous qui abandonnez déja nos classes afin de vous lancer dans l'étude de notre noble art...” de tal suerte iniciaba su discurso.

Y yo, entonces, dirigiéndome a vosotros, los que primero abandonaréis estas aulas, os podría también decir parodiando al ilustre maestro: echad vuestra cabeza atrás; recorred con la mente todo el camino andado y contadme: cuánto es lo que sabéis, cuánto

lo que teneis aprendido! ¡Toca, también, a vosotros iniciaros recién en el estudio de nuestro noble arte!

Nuestra escuela de arquitectura, al instituir su régimen de estudios, no ha contraído con el país ni con vosotros por cierto, el compromiso de devolveros artistas, sino, simplemente, cultivar vuestro cerebro, abrir vuestros horizontes e iluminarlos con poderosos focos, a fin de que podais apreciar bien las distintas faces de la carrera.

Cuando os ha ofrecido el concurso del más sabio de sus maestros, no ha pretendido otra cosa que orientar vuestros cerebros, dando los mejores rumbos a los señalados instintos con que habeis sido dotados.

El hecho de que en nuestra escuela se dicten cursos de dibujo, escultura, matemática, composición, reglas de armonía, y de que a sus egresados se les otorgue un diploma que los acredite como arquitecto, no significa por cierto el que se les reconozca el título dentro de la acepción que a dicho vocablo dá Vitrubio: Compositor sabio y artista.

Pero, nada de esto llamará la atención, por cuanto ello responde a la ley general de las cosas: el egresado de Ingeniería, por ejemplo, al retirarse de las aulas no es un experto en su carrera; sino un hombre, cuyo diploma implica solamente una tarjeta de presentación, señalándolo como persona capaz de estudiar y resolver, mal o bien. El abogado por virtud de su diploma solamente, no adquiere el privilegio del triunfo de sus teorías y doctrinas y así, por este orden, vosotros no confiarais la salud al incipiente galeno, sino al especialista avezado.

Y en otro orden de ideas, sabemos, que si los grandes maestros del Renacimiento: Bramante, Brunellesco, Donatello, Miguel Angel, etc., tuvieron su auge, también tuvieron su comienzo; Beethoven produce sus grandes sinfonías y sus mejores cuartetos, no en la iniciación de su vida profesional, sino ocho o diez años después, y aún sus últimos—ya el genio sordo—fueron testigos de algunas de sus mejores producciones; Wagner llega al verdadero triunfo de sus "leit-motifs" después de ascender una escabrosa senda, y vuestros futuros triunfos—de entre vuestros los que resulteis felices—los alcanzareis a fuerza de tropezar con los jalones indicadores de vuestros propios errores.

Artistas sereis si vuestro corazón responde al cerebro, y en este caso el éxito dependerá muy especialmente de vuestro propio esfuerzo, pues aunque el artista nace y no se forma, es indudable que su educación moral, artística y aún social tiene sobre él gran influencia. No lo espereis como resultado directo de los estudios

de esta Casa, cuyo concurso sólo debe mirarse como un cimiento sólido, para el edificio que pensais levantar. Miguel Angel no tuvo maestro: se levantó a sí mismo.

Equivale, pues, decir mis queridos alumnos, que el camino más corto es el que realizais dentro del andador, en esta Casa, y el largo y penoso, el que aún os queda por hacer.

Considero que la Facultad, al abandonar vosotros estas aulas, debe aún tenderos la mano y guiaros bajo su tutela y dirección, por lo menos dos años más, haciéndoos recorrer los museos,—reliquias y monumentos de las principales ciudades de Europa,—para educar vuestro gusto y formar vuestra cultura artística, y, sólo después de haceros conocer el intrincado laberinto de sus escuelas de arte, os podrá decir: ¡Ea; ahora marchad solos! Y a facilitar su prólogo, obedecerá el proyecto cuyos delineamientos generales esbozaré al final de esta conferencia, y como epílogo de cuanto a continuación os diga, pero... Antes de continuar deseo hablemos un poco de cual es el real concepto del término “arquitectura” desde su punto de vista filosófico, de cuál es el respeto que este arte nos merece, y cuál es el deber del profesional que ha de interpretarlo.

¿Qué es la Arquitectura?

“La Arquitectura,—ha dicho uno de nuestros más eminentes artistas contemporáneos—es de entre las artes, la más bella, más completa y la más rara. Formando cuerpo con la propia naturaleza—que ella llena de siluetas—tan finas y delicadas como sus propios árboles, y tan robustas y fuertes como sus montañas, élla nos habla en su conjunto y a cada instante de los grandes ideales de la vida.

Hija de la propia naturaleza, por cuanto de sus entrañas ha nacido, desde el momento que su material le presta lleva siempre impreso el sello del suelo que le vió nacer, el timbre de su época y de su propia raza.

Consta de materia y espíritu, porque tiene cuerpo y vida y provoca sentimiento: la pirámide de piedra, que destacándose aislada dentro de la inmensidad del desierto, se yergue cual enorme mole, embargando nuestra admiración y asombro da la impresión de un coloso; pero su mole es inferior a su elocuencia.

La arquitectura tiene su lengua propia y habla al cerebro y al espíritu; y así como un cuadro nos representa una idea y una

escultura simboliza un concepto, así también la arquitectura dentro del carácter de su composición ambiente y líneas, nos produce cual la música, sensaciones bien diversas: de alegría, por ejemplo, las salas del Grand y Petit Palais, las salas de fiesta de los grandes palacios del Renacimiento o de los Luises; etc.—de dolor, la cripta de Esquilito, en Roma; los cubículos catacumbarios, las grutas de Beni-Hassan; ciertas composiciones estalactíticas musulmanas; de grandiosidad, la sala hipóstila de Karnak, la mezquita de Mesd-Yid-Chad, en Ispahan; de misticismo, el claustro de San Lorenzo, de Roma; de respeto, la gran tumba de Napoleón, la Cámara de los Loores de Wentismister, etc.

Representa la arquitectura, dentro de la historia de la humanidad, un libro constantemente abierto, y sus páginas son los monumentos en que las civilizaciones han dejado impreso sus pensamientos, que es la historia de sus propias almas. Porque un monumento no es producto sólo de un cerebro que razona y de un corazón que siente, sino de la época que ha sabido influenciarlo, dejando petrificado en él, sus creencias, sus ideales, su aspiración y esperanzas, sus dolores y virtudes, u psicología propia, que es su vida.

“La obra de arte, ha dicho Taine, es la resultante de diversas fuerzas concurrentes que interpretan, el estado de espíritu general en el ambiente que lo rodea y de sus propias costumbres.”

“La energía creadora, nos dice Harancourt, no reside en el artista, sino como fuerzas combinadas en él, resultantes de los estigmas dejados por las generaciones que lo precedieron.”

La obra que el artista levanta es de él, pero no de él sólo; condensador del genio ancestral, él nos traduce el genio de su raza. Ningún ser nace por sí mismo; el futuro como el presente se apoyan sobre un pasado y las probabilidades de mañana son las herencias de ayer. El alma de un pueblo es una y homogénea, lo mismo que la del hombre; y en la vida de los pueblos los acontecimientos forman los eslabones bien unidos de una cadena, como los días en la existencia de un ser: cada edad se vincula a la más próxima; el hijo es la continuación del padre, un capítulo provoca el otro; la política nace de la historia y las facetas de la historia son el romance de la patria! Y las emociones, precisamente, de este romance, provienen de las obras con que los pueblos expresan su arte: el historiador nos cuenta sus hechos, que son golpes dados al hombre, pero la obra de arte nos dice en silencio cual ha sido

su repercusión en el fondo de los corazones; es, en tal sentido, la obra de arte confidente de sus secretos íntimos; la auto-confesión de los pueblos que se forman; el relicario que encierra su largo martirologio. Acercaos, tocad esas piedras: un alma se encuentra dentro, la vuestra, la de vuestra propia familia y la de vuestros antepasados.... Palpadas y decidme si no notais una cierta tibieza de manos, que ya no están más, pero que fueron vuestras propias manos, en un siglo en que vosotros no existiais!

He ahí el sublime poema del arte en cuya interpretación os habeis empeñado, tan respetable como la bandera del suelo que os vió nacer, por cuanto el monumento—acabais de ver—es la historia de nuestra génesis, la historia de nuestra Patria! Vuestro deber se deduce.

Hablemos ahora de vosotros.

¿Quién es el arquitecto?

Dentro del “yo arquitecto” intervienen dos factores: el factor “arte” en su concepto estético-psicológico y el factor “ciencia”, estando tan íntimamente ligados dichos elementos entre sí, que faltando uno de ellos, el concepto “arquitectura” desaparece. La falta de arte en una obra, implica la ausencia de expresión y vida; y la falta de ciencia, es un alma sin cuerpo; en el primer caso, la obra resulta materia inerte; en el segundo, una forma irrealizable, un capricho de arte, una mera fantasía, si quereis.

No interesa al fondo de mi conferencia el factor ciencia, por lo que he de referirme únicamente al primero de los conceptos.

El Arquitecto es un ser capaz de concebir e interpretar la belleza. Deberá estar dotado de inteligencia, imaginación y sentimiento.

Deberá ser filósofo y convivir constantemente dentro de la psicología de su pueblo, pues, su espíritu y costumbres, sus virtudes y sus vicios, su religión y su historia son elementos que influenciarán su propia obra.

Deberá ser un erudito, sin limitar su campo de acción al solo estudio de su arte; deberá ser versado en ciencias; por ejemplo: ser un lector constante e inteligente de la producción histórica, filosófica y literaria del mundo; cultivar la pintura, escultura y artes afines con la arquitectura y aún la música, por cuanto ésta educa en la proporción y armonía; frecuentar las conferencias y exposiciones de arte, procurando interesar cada vez más, su espíritu de observación y crítica, etc. Y por último, aunque os parezca

raro, ser dentro de la sociedad en que vive un habitué de sus salones para compenetrar su psicología, y: deberá viajar cuánto le fuese posible por los países con tradición de arte, a fin de intensificar su cultura.

Según Vitrubio, cuyo concepto—con venir del siglo I antes de Cristo aún no es del todo anticuado—el arquitecto es un hombre que deberá escribir bien y con propiedad, conocer el dibujo, manejar las matemáticas y no resultar un ignorante en política; deberá conocer mucho la historia, la filosofía, tener conocimiento de música y aún de jurisprudencia y astronomía.

Y nada de ello os debe llamar la atención por cuanto el campo de acción del arquitecto es muy grande, pues, casi no hay rama del saber humano que no tenga algún punto de contacto con ella: ora grafica en su piedra los recuerdos impercederos de la Patria, erigiendo monumentos a sus héroes, como levanta iglesias a los dioses dentro de todos los cultos y divinidades; erige espléndidos palacios, exponentes de la riqueza soberana del país; como realiza sus habitaciones más humildes; construye monumentales edificios para sus poderes dirigentes y levanta las monótonas fábricas de las industrias que le dan su poderío y riqueza; proporciona a la masa del pueblo su bienestar material, dándole las más confortables viviendas, sin descuidar las necesidades de su espíritu y a cuyo efecto le construye escuelas, institutos, conservatorios, teatros, salas de fiesta, de concierto, exposiciones, conferencias, centros de placer bajo sus distintos aspectos, etc., etc., y como antítesis a todo ello se ocupa también de la humanidad doliente, levantando sus asilos y hospitales, sin olvidar que fué también tema de su predilección en todos los tiempos, la creación del monumento para el culto de sus muertos!

Ved ahí, en pocas palabras, las distintas faces en que estais llamados a actuar y cuán vasto es el programa que como habeis podido colegir, va íntimamente ligado a su hermana, la historia de la humanidad.

¿Cuáles son las responsabilidades del arquitecto?

La noble carrera que habeis emprendido, os crea grandes obligaciones y serias responsabilidades, si es que quereis actuar con honor dentro del terreno elegido para norte de vuestra vida.

Acabamos de ver hace un instante, que nuestra noble profesión es tan respetable como nuestro suelo, por cuanto sus monumentos grafican la historia de nuestra Patria; y esta sola premisa

bastaría por sí para concluir con este capítulo, pero os agregaré un concepto más:

Vuestros amigos, vuestra clientela y el país entero al encomendaros una obra, depositan su confianza en vuestras manos, entregando a vuestra responsabilidad graves destinos: sus ahorros, sus caudales y hasta sus propias ciudades—que os las dan para hermostrarlas—y deshonrarías a esta Casa y a vuestro nombre si no respondierais con altura al timbre de vuestro título; oid, cuán grave es lo que os digo: no sólo se malversan fondos, disponiendo de lo ajeno, sino también mal invirtiendo el dinero cuyo buen empleo se nos ha confiado.

Y viene en este instante a mi memoria un artículo que publicara hace unos años y del que me permitireis transcribir este párrafo: decía... “he criticado a los hombres, que en desempeño de funciones públicas autorizan la ejecución de obras deficientes, mal usando de los dineros, cuya custodia se les ha confiado, pues, en este siglo, que ya no es de las luces, sino de las realidades, cualquier edificio público, debe resultar lo mejor que en el mundo exista, pues, siempre encontrará algún otro similar, en que países con mas años que nosotros, experimentando sobre ajenos errores, los han llevado a una altura de perfección admirable”.

No aconsejo, como comprendereis el plagio—que repudio—sino el estudio del concepto de la obra, pero si mi crítica en aquella ocasión se dirigía a los dirigentes de nuestra Administración pública, quienes en reiteradas ocasiones—lo sabemos—han resuelto de por sí, sin consulta de Jurados Técnicos, problemas constructivos de trascendental importancia llevando los edificios al fracaso, hoy la observación la dirijo a Udes. futuros ejecutantes de esas obras, y a cuya responsabilidad quedan supeditados importantísimos destinos.

La arquitectura que realiceis deberá ser, siempre, exponente de belleza; porque la arquitectura es una sola; no hay arquitectura buena y arquitectura mala, como el concepto vulgar nos dice a cada rato. La Arquitectura deja de ser tal, si la obra no traduce aquel concepto de belleza, que es su arte; pudiendo responder sí, a muy diversos matices, según sea el talento del artista, su inspiración y la forma de interpretarla. Y a ese respecto, alguien ha dicho: el arquitecto es el artista que en desempeño de su misión humana, resulta vivo reflejo del Supremo Creador y a quién por paralelismo se le llama el Divino Arquitecto del Universo.

Los viajes al extranjero —

He dicho hace un momento, que os resta por hacer una gran parte de vuestra educación.

Las aulas de esta escuela, al final de los estudios, habrán rendido de sí todo lo que, técnica o prácticamente, pueden dar y tocará, entonces, a vosotros perfeccionaros fuera, tratando de educar bien vuestro gusto y completar vuestra cultura artística.

Pero, dentro del programa de estudios señalados, nada contribuirá más al objeto propuesto como la realización de viajes al extranjero, por los pueblos y ciudades de tradiciones añejas, donde poder ver, estudiar y comparar reliquias, edificios, monumentos y museos, y de cuyo análisis, realizando con método e inteligencia, podreis sacar gran provecho; pues, no solo os permitirá confirmar o rectificar los conceptos recogidos en las aulas, sino que contribuirá eficazmente a nutrir vuestro cerebro, despertar vuestra imaginación, aguzar el ingenio, intensificar el gusto y avivar vuestro entusiasmo, y lo que es mas interesante aún, llevar a vuestro espíritu la convicción y auto confianza en vuestras propias fuerzas.

No basta haber estudiado en las aulas, por ejemplo, que la bóveda a nervadura es la característica del gótico, y que los empujes que ese nervio localiza los transmite un arbotante y los detiene un contrafuerte, no; ni podreis apreciar tampoco por grabados o revistas, la majestad de los castillos franceses, bajo el marco encantador de sus soberbios jardines, ni podreis apreciar en la pantalla el imponente efecto de Notre Dame, en una de esas tardes de tormenta, en que proyectada la iglesia sobre negros nubarrones, aún descendiendo en hilos blancos por sus nervios y pináculos la nieve de la noche última, cual si el destino se propusiera peinar de largas canas al coloso.

No juzgareis a Estrasburgo, Burgos o Colonia, en sus momentos de verdadero encanto, cuando en las tardes estivales sus soberbias puestas de sol dejan aún traslucir a través de su "vitrail" los últimos destellos de sus rayos rojos. ¿Habéis acaso oído hablar del interesante efecto contrastado—a amarillento y negro— con que el viento, el agua y la tierra, patinan ciertos detalles de añeos edificios, como queriendo acusar con ello su vetustez y clásico abolengo?

La impresión del interior del duomo de Milán—para mí el mas soberbio del gótico— no hay fotografía, palabra o pincel capaz de reproducirlo en su verdadero efecto.

Si viereis ciertos edificios de Louis, Mansard, Soufflot, Gabriel, Antoine, Blondel, etc., para citaros puramente joyas fran-

cesas, con los que estais familiarizados, desconocereis por cierto, en muchos casos, las descripciones hechas en clase.

La polieromía de los mosaicos del latinismo de Occidente y bizantinos, o de los arabescos musulmanes, jamás han podido ser alcanzada por grabado alguno. Poussin escribió al visitar Roma, refiriéndose a los mosaicos del ábside de Santa Pudenciana, la primera iglesia que vió Roma levantar sobre su suelo... "jamás los concebí tan bellos"; la descripción de los castillos del Renacimiento francés, o los castillos del Rhin, los palacios de Venecia, la Cartuja del Milanesado; las 600 iglesias de Roma, dentro del Renacimiento—en sus distintas épocas y amaneramientos— las joyas del Renacimiento español, todo ello, todo, hay que verlo y estudiarlo sobre el propio monumento, para recibir la impresión de grandiosidad e interés con que han sido concebidos y realizados.

Y con igual razón os podría hablar de lo antiguo, hasta en sus propias ruinas: del Coliseo, las Termas, el Palacio de los Césares, la Tumba de Adriano, los teatros, las ruinas de las antiguas Galias, de la Acrópolis de Atenas, de la Mezquita de Córdoba, del Generalife de Granada y el encanto de su interior, del Haran-el-Cherif de Jerusalén, con sus mezquitas, edículos, stellas y sus fuentes; de Santa Sofía de Constantinopla, del Panteón de Agripa y del Egipto entero, etc., etc., todo lo que analizado y estudiado por vosotros mismos sobre el terreno, contribuiría de una manera eficaz a vuestra cultura de profesional.

El profesional estudioso, y dotado de criterio artístico que haya podido visitar, analizar y comprender la serie de los monumentos principales del paganismo y cristianismo hasta el siglo XVIII, si quereis, podrá considerarse un erudito en la materia y ese hombre tiene en su profesión un mundo por delante.

El proyecto —

He ahí, mis distinguidos alumnos, el programa de una buena educación artística. Comprendo que la receta no está al alcance de todos; lo sé, pero el ahorro durante vuestra vida de estudiante, el importe de vuestro primer trabajo profesional, el premio de vuestros padres por la labor cumplida, etc., podrían ser soluciones posibles para muchos de Uds. Y para coadyuvar a la idea, considero de oportunidad el siguiente proyecto que paso a esbozar, mediante el cual quedaría recompensado el esfuerzo de vuestra vida de estudiante, y la Facultad realizaría, entonces, por vosotros lo que quizá vosotros no podríais efectuar por vosotros mismos.

Mi proyecto, que doy con cierto detalle para su mejor com-

preensión, pero sin la pretensión de un estudio de fondo, lo resumo en los siguientes catorce artículos:

1º) La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales resuelve pensionar por tres años en Europa, para completar sus estudios y erudición artística a los 4 ó 5 ex-alumnos más aventajados que egresen cada año de su escuela de Arquitectura.

2º) La Facultad adquirirá al efecto en París y Roma dos pequeñas casas para alojamiento de los pensionados, compuesta cada una, más o menos, de un comedor, dos pequeñas salas de trabajo; cinco dormitorios, dos cuartos de baño y dependencias de servicio y cuya adquisición representaría hoy bien poco desembolso.

3º) La dirección técnico-artística de los pensionados estará a cargo de un "Patrono" por cada Casa y su parte administrativa a cargo de "ecónomas".

4º) La Facultad costeará a sus pensionados los pasajes de ida y vuelta a Europa, sus traslados de París a Roma y los boletos circulares para viajar por las ciudades, de acuerdo al itinerario que el Patrono fijara para cada alumno o grupo de alumnos. Durante su estada en París o Roma, proporeionará alojamiento, manutención y gastos que originen las visitas, y durante el período de viajes un viático con el mismo fin. Cualquier otro gasto correrá por cuenta del pensionado.

5º) Cada alumno contribuirá mensualmente con una suma—reducida—que fijará la Facultad, para ayudar a los gastos.

6º) Los "Patronos" serán personas de reconocida competencia en materia de arquitectura y en general de arte y avezados en la enseñanza, los que recibirán de la Facultad como retribución, un sueldo mensual.

Además del rol indicado, los patronos asumirán la dirección suprema de sus respectivas Casas, actuando casi como pater-familia de sus pensionados, para solucionarles sus dificultades.

7º) Los alumnos, a su vez, se declaran bajo la tutela del patrono en quien reconocen un jefe y a quien, en consecuencia, deben el acatamiento necesario de la vida en común.

8º) El Patrono entregará diariamente a sus alumnos el programa de los trabajos a realizar al día siguiente, respondiendo a la síntesis que a continuación se expresa:

a) *Visitas*: a edificios, monumentos, parques, jardines, obras en movimiento, talleres, usinas, fábricas, etc., visitas que deberán efectuar bajo la compañía y dirección del patrono, o de un guía técnico-artista, siempre que sea posible;

b) *Asistencia* a clases, talleres, conferencias, museos, exposiciones de arte, conciertos, etc.

Los alumnos podrán asistir a determinados cursos de las escuelas de Bellas Artes de París o Roma, del Instituto San Michele u otras escuelas o academias particulares.

Igualmente podrá cada patrono, ordenar el dictado de cursos especiales para los pensionados.

Deberán dedicarse algunas horas por semana, para el levantamiento de croquis de edificios importantes, de restauraciones de monumentos, lo mismo que concurrir a los museos de las escuelas citadas u otros, — Trocadero, Vaticano, etc., — para copia de modelos del natural o del yeso.

Igualmente se recomienda su asistencia a talleres de escultura, pintura, etc.

c) *Trabajos de gabinete*: Los alumnos deberán diariamente pasar en limpio sus croquis de relevamientos y hacer una memoria descriptiva de sus visitas y trabajos del día, interesándola con sus observaciones personales, críticas, datos históricos, etc.

9°) Los patronos deberán elevar mensualmente a la Facultad de Buenos Aires, los trabajos realizados por los alumnos, con su informe, observaciones y clasificación, y cuyos méritos se tendrán muy especialmente en cuenta a los efectos de su futura designación como directores de aulas remunerados y profesores suplentes, a que se refiere el artículo 14.

10) Los alumnos se turnarán periódicamente entre las casas de París y Roma.

11) El alumno podrá dedicar parte de su tiempo a estudios de su predilección relacionados con su carrera, pero en tal caso los gastos que demanden serán de su exclusiva cuenta.

12) Los alumnos tendrán asueto los domingos y feriados y sábados por la tarde, con vacaciones de 30 días en Julio y de 30 en Diciembre, debiendo realizar en esas épocas, los viajes circulares y trabajos de vacaciones de acuerdo al programa que en cada caso se les fije.

13) Dos meses antes de terminar el período de pensión, gozará el alumno de libertad amplia, para efectuar antes de su regreso a Buenos Aires, los viajes que desee, entregándole el Patrono su pasaje de regreso, y el importe del viático correspondiente a 60 días... y por último:

14) Cada pensionado contrae el compromiso con la Facultad de prestar, a su regreso, servicios de director de aula gratuitamente durante 2 años, y si su conducta, contracción al puesto y aprovechamiento resultara eficiente, sería en orden de competencia preferido para ocupar los cargos efectivos dentro de aquellas di-

recciones, y aún para las suplencias del profesorado, de acuerdo con sus aptitudes, inclinaciones y estudios especiales hechos.

El porqué, de haber elegido para sede del pensionado París y Roma casi no necesito explicarlos.

París, la Ville Lumière, exponente de arte, há siempre ejercido sobre el arte universal una atracción irresistible.

Desde muchos años atrás, antes de la guerra, Alemania su rival de entonces, abandonaba la era de sus especulaciones filosóficas e ideológicas para lanzarse al torbellino de sus negocios. Francia, en cambio, permanecía ajena a ese movimiento general que afectó por igual a casi todo el Occidente de Europa, conservándose inmutable, en su tradición de país tranquilo y dedicando una gran parte de sus actividades a los problemas del espíritu; nunca faltaron en Francia los torneos de inteligencia ni los concursos de arte.

Dentro de tales condiciones y refractaria Francia a todo lo que implicara un cambio fundamental dentro de la vida del espíritu, su psicología se prestaba admirablemente para cobijar dentro del hervidero de inspiración continua que fué entonces su característica, convirtiéndola en un refugio de artistas.

No obstante su aislamiento, dentro de la fiebre de los negocios, Francia poco a poco se enriquecía mediante sus grandes ahorros, y el arte con ello iba surgiendo más y más. La aristocracia francesa del dinero, fué siempre gentil con el artista, quien llegaba fácilmente y dentro de los mejores precios a colocar sino toda, una gran parte de su producción.

Y debido a esa vida espiritual, a sus tendencias idealistas, a su marcada inclinación a las letras, ciencias y artes, a su carácter nacional, a su maravilloso país, la Francia nos recuerda en cierto modo, aquellas repúblicas italianas de la antigüedad, de tradición aristocrática, cuyo auge de dinero, trajo como consecuencia el auge de su maravilloso arte.

Y al decir Francia, digo lógicamente París, su maravillosa Capital, preñada de interés y gracia contigua y donde afluyen dentro del mayor entusiasmo artistas de todos los ámbitos del mundo.

París es la ciudad abierta al extranjero que desea deleitar su espíritu e ilustrarse.

Es París el gran mercado de arte donde mejor se compra y se vende los objetos de arte que en un momento dado entran en cir-

culación con la riqueza. Es en París donde se hacen y deshacen las grandes colecciones de celebridad catalogada.

En 1912, por ejemplo, encontrándome en París, he visto desaparecer bajo el imperio del dollar americano—el gran enemigo de Francia, para sus reliquias de arte—la gran colección de Chappéy, una de cuyas secciones, la de porcelana de Sévres, quizá la mejor que haya existido en Francia, ha salido del país sin dejar un solo ejemplar ni en la manufactura ni en las artes decorativas.

Presenció días después, también, la venta a descendientes de Pierpont Morgan de la sección inglesa de la colección de Sedelmeyer, de la que solo se conservan en el Louvre unas pocas piezas de escaso valor.

La colección Kahn con un espléndido Rembrandt, su Ghirlan-dajo y otros numerosos cuadros de valor y admirables tapicerías de Boucher, pasó a manos alemanas en ese mismo año, lo mismo que las colecciones de Viax y de Doucet.

A Francia le falta hoy la sabia ley que hace ya años implantó Italia para impedir la expatriación de sus tesoros de arte.

Roma. Os diré muy poco. Cuna del arte en el paganismo y génesis del arte del mundo entero, casi no hay arquitectura que élla no haya contribuído a formar. Sus catacumbas, sus anfiteatros, teatros, circos, palacios, acueductos, arcos de triunfo, sus basílicas, pórticos, stadiums, termas, etc.; todo se perpetúa como una historia viva a través de los siglos y donde todas las civilizaciones concurren para ilustrarse.

Extensión del proyecto a Ingeniería —

Este proyecto, explicado en forma sucinta para nuestra escuela de Arquitectura, refleja lógicamente un interés sobre la escuela de Ingeniería. La sanción de mi proyecto para los arquitectos, implicaría de sí, la institución de un premio análogo para los Ingenieros, quienes con un programa mucho más vasto y estudios más teóricos y complicados, necesitan tanto o más que los arquitectos, robustecer con la observación y la práctica los conceptos explicados en clase; pero, siendo los países en que tocará actuar a unos y otros bien distintos por la propia índole de las carreras, mi proyecto, lógicamente, no sería aplicable en sus detalles para la escuela de Ingeniería.

El pensionado para esta escuela habría que proyectarlo directamente en la forma de una bolsa de "estudios", calculada en base al tiempo de estada de cada alumno en Estados Unidos, Europa,

etc., y las casas de París y Roma solo podrían servir como un simple "pied-a-terre" para el estudiante de paso o en período de vacaciones.

Considero este proyecto de fácil realización, al punto de creer que podría instituirse el premio Europa el año próximo con efectividad para los egresados de 1924. No creo pueda haber en ello inconveniente práctico o financiero.

Financieramente, por cuanto podría iniciarse con la sola adquisición de la casa de París, dejando para el futuro la adquisición de la de Roma; y aún si no se deseara precipitar las cosas, hasta realizarse un ensayo adquiriéndola solo en locación; ignoro la fórmula de la donación Bemberg, que quizá podría resultar una solución para el caso.

Aparte de la adquisición de los inmuebles en París y Roma, cuyo importe podría oblararse por cuotas, los gastos que demandaría la aplicación de este proyecto no serían de importancia: respecto a los viajes—dado el caso de que se trata—podría llegarse a arreglos con las Compañías—lo he consultado—y respecto al diario que cada pensionado representa para su manutención, alojamiento e instrucción completa en Europa, su costo quedaría bastante disminuído por el aporte con que cada alumno contribuiría a esta obra: en su propio beneficio.

Nuestra Municipalidad podría ayudar también a este proyecto con su concurso, desde el momento que nadie mas que élla tiene interés en la preparación de los profesionales que han de contribuir al embellecimiento de sus ciudades; y en tal concepto, creo podría obtenerse de la Comisión Municipal la sanción de una suma anual a tal objeto.

Deberá, igualmente, fomentarse para nuestra Facultad los premios de particulares como ya los tiene la Facultad de Derecho, sobre todo de gente adinerada, y a los que siempre podría dársele forma amoldable a mi proyecto, siguiendo con ello el ejemplo que a cada rato vemos en Europa y Norte América.

Varios de vuestros profesores con quienes he conversado y algunos consejeros lo han encontrado interesante, objetándome dos de ellos la imposibilidad de su realización inmediata debido a las circunstancias del momento.

Indiscutiblemente, la situación actual del país no es propicia a desembolsos, pero se trata en el caso actual, como acabamos de ver, de una suma anual bien reducida, reembolsable para el presupuesto del país con creces, por los servicios gratuitos que cada

pensionado está obligado a prestar a su regreso, durante dos años a esta Casa, y en cuyo desempeño, es indudable, prestará la mayor dedicación e inteligencia, desde el momento que de ello dependerá la efectividad de su cargo, y el escalón inmediato la suplencia al profesorado. El premio Europa constituirá en tal sentido, la mejor preparación a que puede aspirar nuestra Facultad para su futuro profesorado.

Por otro lado, en el proyecto de presupuesto del corriente año, la Cámara de Diputados ha fijado partidas a instituciones particulares de relativa importancia para la prosecución de obras, fomento de escuelas y bibliotecas, para asuntos de sport, etc... ¿Cómo podrá suponerse que pueda negar a su escuela oficial, la Facultad de Ingeniería el subsidio que se le solicita—inferior a algunos de los asignados a aquellas instituciones—tratándose de obtener un fin tan noble y de consecuencias importantes para el país?

El concurso del Estado —

No es posible dudar del concurso que el gobierno de la Nación puede prestar a este proyecto, sobre todo cuando ya le hemos visto exteriorizar su criterio en diversos casos en materia de arte, por intermedio de su dirección municipal. Es un deber del Estado ayudar estas iniciativas, sobre todo cuando como en el presente caso, llegarían patrocinadas por su Universidad.

Así como un gobierno dicta decretos y sanciona leyes, tendientes en su fondo al bienestar, prosperidad y seguridad de sus habitantes bajo las múltiples facetas en que intervienen sus diferentes administraciones, así también debe ocuparse de los asuntos de arte, porque el arte es el factor que más instruye y civiliza a los pueblos. Carlomagno, al querer restaurar con la potencia de su genio, dentro de las Galias, al antiguo Imperio de Occidente, no recurre a las leyes ni a la fuerza material para reformar y organizar su pueblo, sino a las letras y a las artes, comprendiendo que eran estos los medios más eficientes, haciendo venir entonces artistas y profesores de Bizancio, de Córdoba y Damasco para enseñar dibujo a los pintores y matemáticas a los arquitectos.

Así como nuestro gobierno fomenta la instrucción creando escuelas e institutos, y patrocinando la idea de un Conservatorio Nacional de Música, cuyo prólogo lo constituye ya la Escuela de Arte del Colón, la que día a día adquiere más importancia; así como crea también becas al talento para los pintores, escultores y músicos, lo propio debe hacer con egresados de esta Casa a quienes hasta hoy en ese sentido se les ha tenido abandonados.

Añejos países de tradición artística como Francia, Italia, Bruselas, Alemania, etc., hacen viajar a sus arquitectos por las ciudades y pueblos de la misma Europa a objeto de completar su educación artística; y nosotros, país nuevo, sin antecedentes de arte para formar la más insignificante escuela objetiva, no nos hemos preocupado aún de este importante problema, cuya solución es tanto más urgente, cuanto que de la preparación de nuestros futuros comprofesionales va a depender el éxito de nuestras propias ciudades.

El arte—ha dicho Guillaume—es el reflejo de la vida de los pueblos, el retrato de su civilización. Insisto, pues, en que es un deber del Estado, alimentar el arte y darle vida, porque con ello tonifica y vigoriza al pueblo de sus destinos.

Tal ha sido el criterio, con que en las grandes épocas se ha impuesto dirección a los pueblos, nutriendo al arte que es su vida. Encontraremos a cada paso en la historia de los pueblos, que en sus momentos difíciles, de decadencia y desfallecimiento, se ha recurrido al arte para levantarlo orientarlo y vigorizarlo.

Encontramos, también, frecuentemente, tanto en monarquías como en repúblicas, que las épocas mas brillantes del arte coinciden con las épocas de auge del poder, al punto que sus siglos o épocas artísticas, han sido bautizados con los nombres de los propios jefes de Estado, sus benefactores: Pericles, Augusto, León X, Luis XII, Carlos VIII, Francisco I, Enrique II, etc.

En los siglos pasados, la generosidad de los grandes, fué fuente importante de recursos para los buenos artistas; la pintura, la escultura, la arquitectura, el cincelado, contaron siempre con la protección de los adinerados, pero no por ello los gobiernos dejaron de prestarles su concurso, y el Estado de hoy debe continuar con la tradición de ayer. El Estado está en la obligación de ejercer su mayor influencia sobre la enseñanza de las bellas artes, que es la cultura artística del país.

Bajo el punto de vista práctico, el proyecto interesa a la propia Facultad y con doble interés a los alumnos.

A la primera, por cuanto contará para el futuro con un cuerpo de profesores que le lleva el aporte de una sólida preparación asimilada en Europa; y a los segundos, por cuanto les resulta estímulo para sus estudios el saber que su trabajo será premiado por oposición; primero, con el premio Europa, y segundo, con la puerta abierta hacia el profesorado.

Os he entrenado casi una hora pero, considero que el asunto valía la pena.

Os he explicado lo que nos simboliza la arquitectura y el respeto que ese arte nos merece, llamándoos la atención sobre vuestros deberes y obligaciones.

Os he hecho comprender la imprescindible necesidad de que al abandonar las aulas, abandoneis también esta tierra, en donde ya veinte años habéis actuado, si es que quereis que vuestras acciones de arquitecto, se coticeen en relación compensativa con el esfuerzo que como estudiante realizais.

Os he enunciado mi proyecto, cuya solución inmediata estriba solamente en abordarlo, por su realización fácil—práctica y financieramente—representando gran interés, no sólo a los alumnos, sino a la propia Facultad por la escuela admirable que le brinda para la preparación de los futuros profesores, amén del concurso gratuito que le aporta para sus direcciones del aula.

Y por último, os he hablado de la obligación, que en éste como en todo asunto del arte, atañe al estado, y la esperanza que cifro de su coparticipación en nuestro asunto.

Es una ley, mis queridos alumnos, que el profesional ya viejo, deje su puesto al joven, y así vemos a cada rato, que firmas añejas, timbre del honor, que fueron de este país, debieron ceder su puesto para que lo ocuparan otros; pero, el puesto hay que conquistarlo.

Toca, pues, a vosotros disputar esos lugares, y todos vuestros profesores hacemos votos para que así sea.
